

3052



PERSIGUIENDO  
UN SUEÑO

Autor:  
Mamadou Dia.

Edita:  
FUNDACIÓN CEPAIM  
Avda. Fabián Escribano Moreno, 77  
30.570 Beniján. Murcia.  
[www.cepaim.org](http://www.cepaim.org)  
Director: Juan Antonio Segura Lucas.

En colaboración con:  
Ayuntamiento de Murcia.  
Programa de Participación Juvenil.  
Concejalía de Juventud y Empleo.

Revisión y corrección:  
Rubén Toscanelli.

Fotos:  
Ana Higuera Murcia,  
Antonio Martínez Arnaldos.  
Exposición "La Ruta Prometida" Fundación Cepaim.

Diseño y maquetación: Estudio Gráfico Tete López.  
Impresión: OMG Impresores.  
ISBN: 978-84-615-6039-4  
Depósito legal: MU-28-2012  
Impreso en España. Printed in Spain.

© Mamadou Dia y Fundación Cepaim. 2011.

*Esta publicación se ha realizado con la colaboración de la Concejalía de Deportes,  
Juventud y Turismo del Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia y la Fundación Cajamurcia.*

MURCIA: 37.9833° N - 1.1316° W

DAKAR: 14.7503° N - 17.3199° W

La distancia entre Murcia y Dakar  
es de 3.052 kilómetros.









## PRESENTACIÓN

Hace no hace mucho tiempo atrás, un suceso conmovió a la sociedad española y a las de los países desarrollados en general. Por esos días las cabeceras de los medios de comunicación mostraban unas imágenes impactantes en las que se veía a un grupo de hombres subsaharianos saliendo del mar, luego de abandonar una patera, y llegaban casi a rastras dejándose caer al borde de la extenuación sobre las arenas de una turística playa de las Islas Canarias. Los bañistas que estaban presentes allí contemplaban atónitos la escena y, pasada la sorpresa inicial, algunos de ellos se acercaron para darles agua, comida o ropa con la que abrigarse.

Imágenes similares, que se empeñaron en abofetear de tanto en tanto nuestro acomodado descanso veraniego en destinos de sol y playa, se sucedieron durante las semanas siguientes y se abrieron todo tipo de debates sobre el tema; por entonces no dejábamos de hacernos preguntas: ¿quiénes eran éstos?... ¿de dónde venían?... ¿que los impulsaba a hacer una locura como aquella?... ¿cómo era posible que hubieran podido terminar esa travesía?...

Pero la agenda que imponen los medios es veloz y pragmática y pronto comenzó a ocuparse de otros asuntos que centraban más la atención de la opinión pública; entre eso y la llegada del otoño, que quitaba a los involuntarios testigos ocasionales de las playas, la noticia pasó de primera plana a ser un titular más dentro de las páginas de sucesos o de interés general, dependiendo del “como” y el “cuantos” de los nuevos arribos.

Si uno evoca la memoria emotiva de aquellos días recuerda que lo que todos intentábamos comprender era cómo un grupo de seres humanos (que muchas veces superaban el centenar) era capaz de subirse a semejantes y precarias embarcaciones, estar a la intemperie durante tantos días a la deriva a merced del océano, casi sin comida ni agua... y recorrer centenares de kilómetros hasta alcanzar un destino remoto y desconocido. En estos tiempos en los que ha adquirido tanta importancia el relato visual, tal vez pudiéramos haber fantaseado con la idea de tener una cámara de video a bordo de esas pateras para poder así tener una mediana idea de lo que es pasar por una experiencia como ésa.

Lo que sí tenemos, y aquí les estamos brindando, es el relato en primera persona de alguien que ha vivido esa experiencia y que, con una claridad y honestidad asombrosa, nos la cuenta en una forma simple y descarnada, de manera que nos permite situarnos por momentos en el lugar de Mamadou Dia, a la vez que nos enfrenta con nuestra propia existencia y con las contradicciones de nuestra sociedad. Pero cuidado, porque también creemos que lo más importante que aportan estas páginas es la idea de que el viaje no termina el día en el que se arriba a una playa sino que sigue y se va construyendo en la realización de otro camino: el de comenzar una nueva vida en una tierra tan extraña, tan lejana, tan distinta.

Ahora tú también tienes la oportunidad de formar parte de este viaje a través de la lectura de este libro. No te desanimes, acompáñanos, llega con nosotros a un destino, a ese puerto incierto, y disfruta también de la emoción de descubrir un mundo nuevo. Por ello te queremos invitar, querido lector, a subirte a la embarcación que te lleve a la apasionante aventura de descubrir en tu calle, en tu barrio, en tu ciudad, al otro diferente y así poder construir juntos una sociedad más diversa, más justa, más plural, más solidaria..., en definitiva una sociedad intercultural.

Para la Fundación CEPAIM ha sido un placer conocer a Mamadou Día, su trayectoria y su saber hacer y nos sumamos a la aventura de convertir en realidad este libro y de contribuir, con su distribución y venta, al impulso de un proyecto de desarrollo en el poblado de origen de su autor en Senegal.

FUNDACIÓN CEPAIM.



## COMPARTIR UN TIEMPO Y UN ESPACIO

Sí, compartir un tiempo y un espacio, estar en los mismos lugares y en los mismos días, eso fue lo que hizo que conociera a Día Mamadou...

El tiempo: los últimos años de la primera década del S. XXI. El espacio: Murcia, una ciudad cercana al medio millón de habitantes, capital de la Región del mismo nombre, en el sureste de España, Europa, en el Mediterráneo Occidental, ese Mar de siglos de historia y de cultura, de luchas y comercios, que une y separa las orillas de dos continentes, Europa y África, África y Europa.

Era a comienzos del año 2009, un domingo por la mañana. Un grupo de unas 50 personas, la mayoría jóvenes entre los 20 y 30 años desconocidos entre sí, van a reunirse en un Encuentro sobre Jóvenes, Inmigración y Participación en LA NAVE, espacio joven, un centro municipal con 25 años de navegación y varias generaciones de jóvenes entre su histórica tripulación. Este grupo de gente de diferentes orígenes, ideas y religiones estaba comenzando a poner en marcha un proceso participativo para desarrollar acciones y experiencias a favor de la integración en Murcia.

Y lo que pasa con estas cosas de la PARTICIPACIÓN... Empiezas presentándote, hablando de tu asociación, de tu país, de tu trabajo... Después, comienzas a debatir, a escuchar al otro, con sus acentos, con sus dificultades en el lenguaje.

Luego quedas para otro encuentro para seguir hablando y tratar de encontrar un lenguaje común que compartir con los demás y decidir qué es la INTEGRACIÓN..., y alguien apunta que a lo mejor "la integración es música, no-integración es ruido"...

Y vuelves a quedar, y viene gente nueva que se presenta y quiere participar porque le gusta, y ya como grupo de personas que se identifican en común con unas ideas semejantes empiezas, colectivamente, a pensar y transformar, a decidir que porqué no hacemos cosas para la integración entre todos y todas.

Y en medio de todo ese proceso estaba Dia, hablando, discutiendo, proponiendo... "¿porqué no hacemos un Festival donde podamos presentar todas las iniciativas que tenemos y conocemos, pero haciendo las cosas juntos...?".

Y así, de la unión de ideas y personas muy diferentes, en un proceso de diálogo horizontal, abierto, de decisión y gestión compartida, fueron surgiendo las acciones del programa Integración Juvenil Murcia: el Festival ENTER CULTURA JOVEN, el Certamen Enter Cultura para menores de edad, la página web [www.integrayparticipa.es](http://www.integrayparticipa.es), el programa de voluntariado intercultural, las actividades juveniles para la integración...

Y en todo este camino, fui conociendo un poco más de Dia, de su vida en Senegal, de su viaje en cayuco hasta llegar a Canarias, de cómo llegó a Murcia y aquí se quedó, de su esfuerzo por incorporarse a esta sociedad, de los buenos amigos y amigas murcianas con los que comparte vida e ilusiones...

Y su realidad me hacía recordar, pensar y dudar... Me hacía recordar cuando no hace mucho mi tío Paco me contaba, en su bonita torre de Lloret de Mar, cuando allá por los años 40 toda la familia, mis abuelos con sus hijos pequeños (todos menos mi madre que era la niña y se quedó en Totana con sus tías), emigraron a Cataluña y empezaron viviendo entre las ruinas de una iglesia en Badalona, y tuvieron que buscarse la vida trabajando duramente, y me decía: "nadie regala nada, Paco"...

Y recordaba también la primera vez, siendo ya casi adolescente, que ví con mis ojos una persona de color por la Gran Vía de Murcia, porque hasta entonces tan sólo las había visto en la huchas del Domund o en las películas del cine.

Y pensaba cómo nuestra sociedad, la de Murcia y la de toda España, en pocos años, se había transformado tan radicalmente, y habíamos pasado de ser una tierra de emigrantes a recibir a millones de personas procedentes de Africa, de Latinoamérica, de Europa del Este, de Asia, que vivían y trabajaban aquí.

Y dudaba sobre cómo la sociedad española en su conjunto, pero también cada una de nuestras mentes, asumía y comprendía esta nueva realidad.

Y entendía el esfuerzo y la lucha de mucha gente como Dia, que quería buscar un futuro mejor en Europa, en su propia búsqueda de "El Dorado". Pero a la vez también dudaba de si no sería mejor para Africa que los jóvenes inquietos y emprendedores lucharan por transformar la realidad de su propio país, como dice Dia en su libro, cuando habla de:

*"A-Free-Ca*

*Africanos somos culpables, europeos somos culpables.*

*Africanos dejamos la guerra, africanos sembramos la paz..."*

Y conociendo a gente como Dia y a otras cuantas personas más, de Senegal, de Bolivia, de Ecuador, de Argelia, de Colombia, de Mali, de Brasil, de Argentina, de Marruecos... he ido aprendiendo y conociendo cómo puede ser la integración, aquí y ahora, en nuestras ciudades, pueblos y barrios.

Y también he aprendido que aunque siempre existan dudas, hay algunas cosas que necesitamos tener muy claras en nuestras relaciones sociales y de convivencia. Cosas como ésta:

*"No cabe integración real sin igualdad de derechos y deberes de todas las personas, población inmigrante y autóctona, que conviven en un mismo territorio"*.

Esta afirmación del Consejo General de la Abogacía de España, en su Informe de febrero de 2011 al Proyecto de Ley de Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre Derechos y Libertades de los extranjeros en España y su Integración Social, reconozco que hizo que me sintiera un poquito orgulloso de haber estudiado derecho y de pertenecer a un Colegio de Abogados.

Y me sentí afortunado de trabajar con jóvenes, en programas de Participación, cuando en enero de 2011, 12 jóvenes murcianos junto a otros 50 jóvenes españoles de Aragón, de Baleares, de Canarias... participaron en el Encuentro Nacional de Jóvenes Tagoror, en las Palmas de Gran Canaria, un espacio de encuentro y debate sobre Inclusión Social y Participación Juvenil, organizado por el Cabildo de Gran Canaria.

Y allí estaba Dia Mamadou, como un joven murciano más, como Tasio, Rubén, Fran, Laura, Marta, Mariajo, Neja, Marimar, Amine, Sofía, Almudena... hablando, debatiendo, proponiendo...

Allí, en la bella y cosmopolita ciudad de Las Palmas, con la Consejera de Educación y Juventud, Onelia García Marrero, hablábamos de los duros años 2005, 2006..., cuando las oleadas de cayucos procedentes de Senegal, –con miles de jóvenes que llegaban a las Islas Canarias–, desbordaban los servicios públicos de emergencia y asistencia..., entre esos jóvenes africanos estaba Dia Mamadou que 5 años después volvía a estar en un Albergue del Cabildo, pero ahora como participante de un Encuentro del Programa Europeo Juventud en Acción. En cierta manera estábamos compartiendo con Dia una experiencia práctica de integración a través de la participación.

Y bueno, sigo recordando, dudando, pero tras estos casi tres años algunas cosas están un poquito más claras. Y sé que tengo un amigo, que se llama Dia Mamadou, “que es más negro que el tizón”, y sé que, además de tiempo y espacio, comparto con él la ilusión y la voluntad de hacer cosas juntos por la participación real de todas las personas en la construcción de la sociedad que compartimos. Y como dice él en este bonito libro:

“Ya es la hora de la integración  
Dame tu mano aquí tienes la mía”

Murcia, 2011.

Paco Manuel Reverte.

Abogado, Educador Social,

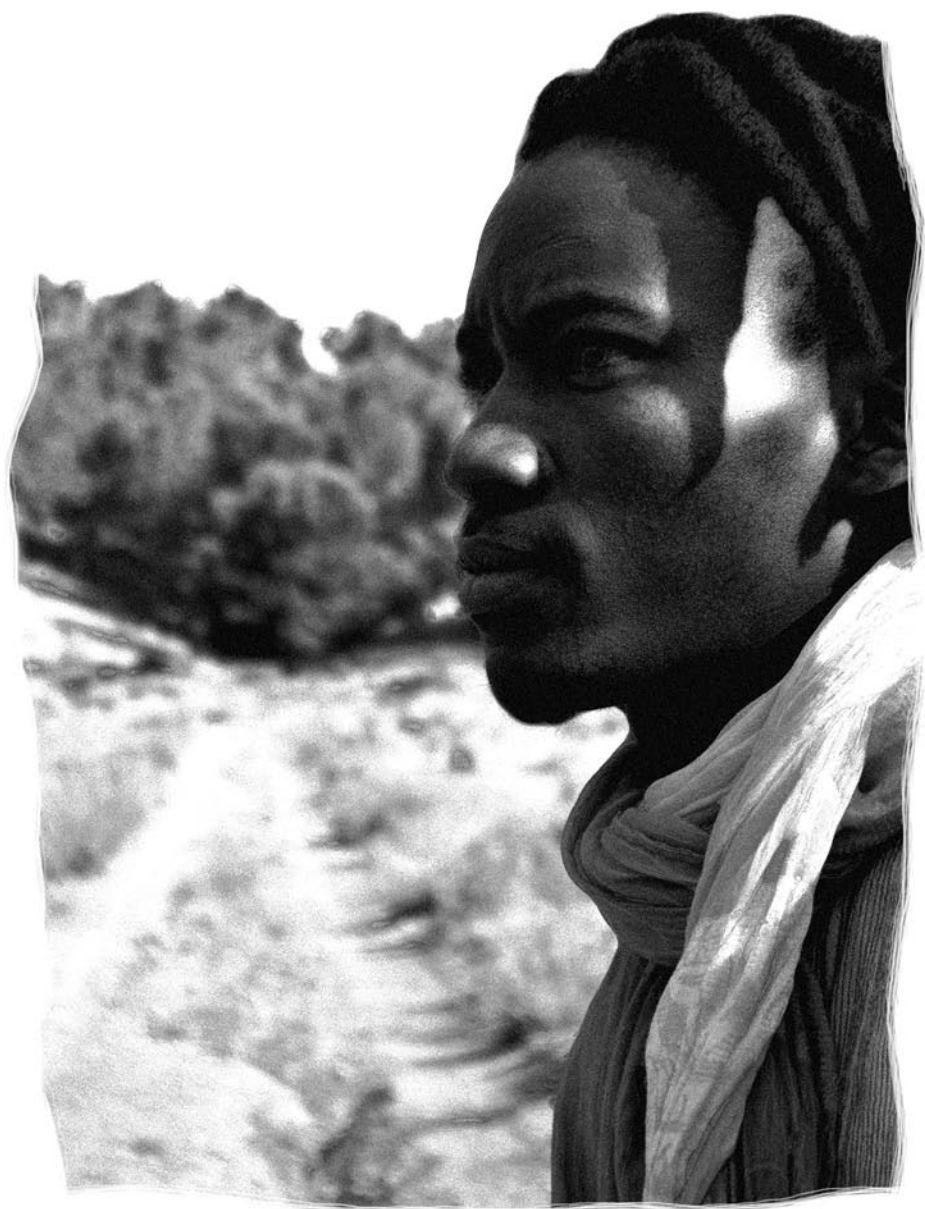
Técnico del Ayuntamiento de Murcia.



"Emigrar es desaparecer  
para después renacer.

Inmigrar es renacer  
para no desaparecer nunca más"\*

\* Sami Nair y Juan Goytisolo (2001): *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España*. Madrid. Aguilar.



## DIA DE NOMBRE

Mi nombre es Dia Mamadou, pero la gente que me conoce suele llamarme Dia, y yo les digo: "Dia de nombre y noche por el color de mi piel".

Nací el cinco de julio de mil novecientos ochenta y tres en Gandiol, al norte de Senegal, que era la antigua capital de África occidental francesa en los tiempos coloniales. Geográficamente, Senegal es el país que está situado más al oeste del continente africano.

Mi pueblo se llama Pilote Barre y es muy pequeño; tiene unos quinientos habitantes. Mi padre se llama Gora y mi madre Khadija Diagne. Pertenezco a una familia tradicional polígama muy numerosa: somos más de veinticinco hermanos. Mi padre tenía tres mujeres y se había divorciado de otras tres. Como era albañil, fue él quien construyó nuestra casa, una casa muy grande con una superficie tan amplia que en España se podrían construir tres o cuatro edificios con el mismo espacio. Cuando a mi papá le llegó la edad de jubilarse no tuvo ninguna pensión porque trabajaba por cuenta propia.

Mi madre Khadija era vendedora de pescado. Tenía dos pateras y su vida era muy dura porque tenía a su cargo tres familias: la suya y la de sus hermanos ya que ellos no tenían trabajo.

Por parte de madre somos cinco: tengo dos hermanos y dos hermanas. Mamá era a la misma vez padre cuando se trataba de cuidarlos y madre cuando se trataba de educar. En el pueblo ella tenía la fama de ser una madre luchadora, una mujer que vale más que dos hombres. Ganaba bastante dinero con sus negocios pero no era rica porque también gastaba mucho. Ella lo compartía todo: la comida, la casa, el dinero, todo y siempre decía "nunca seré pobre porque tengo a los amigos del pueblo".

En casa comía mucha gente, inclusive personas que no conocíamos; era como una posada. Mamá era una mujer creyente y nunca guardaba nada para mañana porque para ella el mañana no existía: el día es hoy y la hora, ahora.

A finales de los años noventa, con la desaparición de los peces en las costas senegalesas y gambianas, mi familia sufrió una crisis económica muy dolorosa y después de un tiempo se produjo la ruptura en la relación de mis padres.

Yo estudiaba en Dakar, la capital administrativa e industrial de Senegal, pero a causa de todos estos problemas, tuve que dejar mi carrera de Gestión de Empresas.

La vida se nos hacía cada día más difícil, pero la ventaja de vivir en comunidad es que te ayuda mucho a olvidar lo pobre que eres porque siempre estamos juntos. No tenemos tiempo para estar solos y pensar, o deprimirnos y agobiarnos por la vida. Todas las casas están abiertas, mi casa para mis hermanos y las suyas para mí, mis ropas para mis hermanos y mis zapatos para mis amigos.

Hay una imagen de Senegal que tengo siempre presente y que refleja la sencillez con la que vivimos: un día, volviendo de un curso de monitor de tiempo libre, vi unos niños jugando al fútbol. Tenían una pelota hecha a mano con bolsas de basura, pero estaban muy felices. Todos corrían tras esa pelota con una gran sonrisa marcada en los labios y uno, al que le faltaba una pierna, se quedaba como portero. Aún hoy, cada vez que veo un partido, pienso en ellos.

## EL ATAYA

Solo viviendo allí en Senegal se puede entender porque se lo llama "el país de la teranga" (el país de la hospitalidad, en castellano). En mi país la solidaridad es una realidad.

Mi sociedad no es la típica que tiene bares en todos los rincones de las calles y las avenidas pero que si no tienes dinero o alguien que te invite, no puedes entrar. En el país de la hospitalidad te regalan un té que se llama Ataya.

Ataya es para reunir gente, Ataya es para pasar el tiempo.

Después de la comida la familia suele reunirse en el salón para tomar el té, un momento que se aprovecha también para hablar y en el que cada uno cuenta como le ha ido el día o que tal lo ha pasado aquella noche. Por ello Ataya es una comunión, Ataya es para expresarse, Ataya es vida.

El Ataya se hace con un té verde de China, azúcar y hierbabuena. Se lo coloca en una tetera y luego se pone sobre el fuego, que tradicionalmente se prende con carbón. Luego se sirve tres veces en

## - JUSTICIA PARA MIS HERMANOS -

La justicia sirve para limpiar a los sucios  
y ensuciar a los limpios.  
Ensuciar a un limpio.  
Limpiar a un sucio.

El dinero culpabiliza a un inocente.  
Además, con el dinero se compra todo: casas  
y coches, madres e hijos, pena y condena,  
libertad y vida, amor y sentimiento. El  
que tiene dinero no es culpable de nada.  
El significado de nuestras actitudes cambia  
según la clase social que tengamos.

Quieren que haya pobres  
para aprovecharse de ellos.  
Quieren que haya pobres  
para robarles lo poco que tienen.  
Quieren que haya pobres  
para sacar pecho de su rango.  
Quieren que haya pobres sino  
ellos no podrán existir.  
La sombra del egocentrismo.

En mi cabeza, la verdad, es que no llego a entender nada de lo que me está diciendo. La vida en este país está siendo cada vez más difícil. La integración imposible, es como la existencia de un pájaro en una tierra de fuego. Una vez que tú estas aquí, no te dan la oportunidad de vivir, ni la de estar con tu familia. ¿Adónde llegaremos? No tenéis derecho de hacerlo.

## MI PRIMER TRABAJO

El primer trabajo que tuve aquí fue de ayudante de cocinero. A finales de setiembre de 2006 vi un anuncio en el periódico local y, desde Cruz Roja, llamé por teléfono para concertar una entrevista. Esa tarde tomé el autobús rumbo a La Azohia, un municipio de la costa cartagenera, donde estaba el restaurante. Allí me encontré con el cocinero quien me entrevistó y me preguntó si podía empezar en ese mismo momento. Sin pensarlo dos veces le dije que sí, aunque no sabía nada de cocina española ni conocía los nombres de la vajilla ni del material que se usa para trabajar.

El restaurante tenía muchos clientes porque era tranquilo y había buenas vistas al mar y a la montaña. Los fines de semana se llenaba de gente. Trabajar allí me permitió aprender muchas cosas para poder integrarme en la sociedad española. Al segundo mes ya sabía preparar los aperitivos, las ensaladas, los postres, las guarniciones y también decorar algunos platos; incluso podía darle un "toque africano".

El sitio era el de típico ambiente de verano playero y yo vivía también allí, en un apartamento a diez minutos andando del trabajo. El tiempo que pasé en este lugar me ayudó mucho a hablar español con fluidez. Trabajé todo lo que quedaba de la temporada hasta diciembre, fecha en que se cerró.

## MONTANDO MUEBLES

Unos meses después de que se terminó lo del restaurante, conseguí otra propuesta de trabajo pero esta vez como montador de muebles. Era marzo del 2007 y me fui a hablar con el director de la empresa que me hizo la entrevista. Me dijo que necesitaba un montador con experiencia y me preguntó cuanto tiempo había trabajado

en eso. Yo le respondí que unos tres años, aunque en realidad no sabía lo que era un tornillo. Entonces quiso saber en que empresas había estado.

- En Valencia -le contesté- trabajé en un sitio que se llama "El salón rosa" (no tenía ni idea de su existencia, pero sabía que olía a mueble) y en Castellón en "Línea 10" (este nombre también me lo inventé).

- Qué bien -me dijo-, entonces debes tener bastante experiencia con nuestro material porque viene de Valencia y de Castellón. Además Línea 10 es proveedor nuestro.

Me quedé helado; vaya una coincidencia, ¿no lo podía creer!

Acepté las condiciones del trabajo aunque no eran las que yo esperaba. Tenía muy claro que había que tener algo y luego buscar otra cosa.

Para mi gran sorpresa, después de firmar el contrato, mi jefe me dijo que había que montar un mueble que llevaba mucho tiempo allí porque los otros no lo sabían hacer. Me llevó hasta la sala de exposición y cuando entré vi un montón de cosas que eran las partes del mueble. Me entró un miedo increíble, hasta me dio un mareo... De repente moví mi cabeza hacia arriba y me dije: "Dios lo vas a montar tú, porque yo no tengo ni idea". Pensaba que no terminaría el día trabajando allí.

El jefe mandó a un par de chicos para que me ayudaran, pero yo no sabía ni por donde empezar. Así estuve un rato, dando vueltas y dando órdenes a los chicos, disimulando siempre, hasta que el jefe volvió para dejarme un plano. Este papel fue para mí como el vaso de agua fría para un hombre perdido entre las dunas y el calor del Sahara. De repente supe cómo hacerlo y entre todos lo armamos.

Por la tarde, cuando terminamos el montaje, vi al jefe y él me dijo que estaba muy bien hecho y me dedicó una sonrisa. Así que, en un día, pasé de ser un inexperto en muebles a jefe de equipo.

Durante el tiempo que estuve allí, aprendí sobre todos los componentes que tienen los muebles y las herramientas de trabajo. Al cuarto mes quedé como jefe de montaje de la sala de exposición y del almacén hasta que tuve que dejar de trabajar allí a finales de octubre.

## DE PEÓN A ENCARGADO.

Después del trabajo de los muebles, me enteré que en Alhama de Murcia se abría una nueva delegación de una importante empresa de encofrados. Necesitaban trabajadores, sobre todo chicos fuertes y grandes que pudieran llevar pesos, andamios, muros, puntales, vigas... Yo no tenía ese perfil pero necesitaba trabajar. Entonces me fui directamente a la oficina y ahí conocí al jefe, un hombre andaluz, fumador y bajito. El me dio el teléfono y la dirección de la empresa que hacía las contrataciones. Al día siguiente me presenté allí y rellené la solicitud. Una semana después me llamaron para trabajar.

La empresa era muy grande y allí trabajaba mucha gente dedicándose a la clasificación de los materiales recogidos en las obras, un trabajo muy duro y eso se notaba porque solamente había extranjeros haciéndolo.

Los dos primeros días de trabajo fueron las jornadas laborales más duras de toda mi vida en España y las recordaré siempre. Pero tuve la gran suerte de ponerme a hablar con el encargado antes de marcharme a casa y él me preguntó sobre mis estudios porque había visto mi currículum. Entonces me ofreció la oportunidad de hacerme una prueba de una semana y, si la superaba, dijo que podría ponerme a trabajar en la oficina.

Así que me convertí de peón a administrativo y estuve allí como recontador y controlador del material y del sistema informático. Al mes me convertí en encargado del patio, de la zona de reparación y de los operadores de carretillas. Esto me sorprendía, pero también aumentaba la confianza en mí mismo y sentía que podía cada vez más.

Pero al sexto mes de trabajo, me llegó una noticia fuerte y preocupante: el jefe se iba de la empresa y me surgieron muchas dudas sobre mi futuro. Pero la sorpresa para mí fue que a la semana me llamaron desde la oficina central y me ofrecieron la posibilidad de quedarme como encargado, con mejores condiciones, salario más alto y el comienzo de una nueva etapa laboral. Yo me quedé totalmente alucinado y me costaba creer lo que estaba viviendo. Todo parecía que estaba bien y que había conseguido el sueño.

Sin embargo, a finales de diciembre de 2008, después de cumplir un año y un mes en la empresa, me quedaba en la calle otra vez. El sueño, nuevamente, se atropella con el viento y vuela con él.



## UNA BUENA EXPERIENCIA

Tras cumplir cuatro años en España, conocí a un amigo de mi compañero de piso, una persona excelente y que me ha ayudado siempre. Este hombre me ofreció un trabajo que me permitió tener la residencia española, la "famosa" tarjeta. Un mes después, a través de un amigo de la Asociación de Senegaleses de Murcia, me enteré de una oferta de trabajo en una fundación llamada Cepaim.

Tuve la suerte de ser seleccionado el mismo día que hice la entrevista. Se trataba de un programa de Acción Comunitaria en el municipio de Orihuela, en el barrio Miguel Hernández, donde nació y vivió el poeta.

Formar parte de este grupo me permitió estar más cerca de la realidad española, conocer distintas culturas y modos de vida, pero a la vez ver sus diferencias sociales, así como sus otros problemas: la miseria, la droga, el abandono, la marginalización, la violencia... Una cara que nosotros desde Senegal, o cualquier otro rincón de África, no podemos ver porque no lo enseñan los medios de comunicación.

Mirando el barrio se veía el reflejo de muchos poemas de Miguel Hernández como ése que dice, por ejemplo: "Nunca tuve zapatos, ni trajes, ni palabras; siempre tuve regatos, siempre penas y cabras".

Con el fenómeno de la crisis allí se vive una gran pobreza y la única preocupación es dónde conseguir trabajo para ganar un salario, "da igual, lo que sea para sacar la vida adelante", nos decían.

Después de los días de formación que tuvimos, nos vino a visitar el director de la Fundación. En un momento en el que pude charlar con él, le conté que estaba escribiendo un libro y que tenía el sueño de algún día verlo impreso. Me sorprendí porque él me respondió que le gustaría leerlo y que me ayudaría en lo necesitara para que ese sueño se hiciera realidad. Sus palabras me llenaron de ilusión pero no me imaginaba hasta llegaría. Le dejé un borrador y él se lo llevó con la promesa de verlo en el tren durante un viaje que hizo a Madrid.

Cuando el trabajo en el barrio terminó, hicimos un acto de conclusión en el que estábamos todos los que habían participado y los que habían apoyado el proyecto. Al finalizar, el director habló conmigo y me dijo que le había gustado el texto, que pensaba que merecía la pena compartirlo con mucha gente y que el siguiente proyecto era editar y publicar mi libro.

Yo no podía creer lo que estaba sucediendo. En ese momento recordé una frase muy corta del poeta en cuyo barrio habíamos trabajado y que estaba escrita en el frente de un edificio. Sólo decía: "Dejadme esperanza".

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar doy gracias a Dios por darme la fuerza, por estar vivo y a su profeta. A mis padres que están lejos pero que siento muy cerca con su apoyo.

Agradezco a todas y a todos los que me han ayudado en mi vida en España. Especialmente a toda la familia Tortola de Monteagudo, Murcia, a mi gran Amor y amiga Angela Mateo Tortola.

A Elías López por ofrecerme su casa, su hospitalidad y su gente... Él no tiene una casa grande para compartir, pero tiene un corazón grande para hacerlo. A mi tía Adja Marieme Cisse, que ha sido para mí como una madre en Cartagena; a mis hermanos Pape Djibi Dia y Adama Dia, a Massata Gueye y a Baye Mor Fall, que fue como un padre por su apoyo moral y espiritual.

Y por supuesto a mi primera familia en España que ha sido Cruz Roja de Cartagena, con toda su plantilla: mis compañeros Raquel Cánovas, Manuel Moro, Laura Contreras... Os quiero mucho. Si mi vida en este país no ha sido peor es gracias a vosotras y vosotros que me habéis abierto vuestros corazones, vuestras casas, los que me habéis apoyado, aconsejado, guiado, enseñado el idioma, los que me habéis invitado a tomar algo y los que, simplemente, me habéis escuchado. He escrito con sangre vuestros nombres en mi corazón y nunca os olvidaré

De verdad muchísimas gracias por todo lo que habéis hecho por mí; os quiero mucho, sois más que familia para mí. Si por mi condición humana he olvidado algunos nombres, lo siento mucho, pero también os digo gracias desde mi corazón. Vida, salud, felicidad, riqueza, suerte, éxito para vosotros.

Quería aprovechar estas últimas líneas para confesarme y pedir perdón a todas las personas que he engañado y mentido para sobrevivir, comprarme comida o algo para beber. A veces la situación difícil obliga a actos malos. Os pido perdón.

Me he chocado tantas veces contra las paredes, que no necesito la luz de mis ojos para ver, siento con el corazón y actúo con razón, soy libre como el viento, generoso como la lluvia y fuerte con las olas del mar... soy el famoso clandestino, dibujo mi destino y elijo los colores de mi camino.



CUADERNO  
DE  
BITÁCORA







Nacido el cinco de julio de 1983 en Gandiol, al norte de Senegal, Mamadou Dia –como otros tantos jóvenes africanos encandilados con la idea de vivir el “sueño europeo”– decidió embarcarse un día de mayo del año 2006 en la durísima aventura de subirse a una patera y recorrer los cientos de kilómetros que separan su país de las costas canarias.

Con este bagaje a sus espaldas, construye un relato en el que cuenta en primera persona lo que es vivir una experiencia como ésta y nos permite compartir con él tanto sus vivencias y emociones dentro de la patera, como el posterior intento de construir un proyecto de vida en su nueva patria, un camino –a veces– acaso tan duro como el viaje en sí mismo.

La lectura de estas páginas nos resultará muy reveladora y será de gran ayuda para hacer un ejercicio de reflexión sobre nuestra propia vida y sobre el mundo que entre todos estamos construyendo.

**P.V.P. 5€**

*El dinero recaudado con esta publicación se dedicará íntegramente a financiar proyectos de desarrollo en el pueblo natal de Mamadou Dia, en Senegal.*

